

[Imprimir](#) | [Regresar](#)

El Comercio

POLÍTICA

Lima, Lunes 16 de febrero del 2004

Hay que enmendar la conducta política

El país se encuentra inmerso en una grave crisis política desde la difusión del audio con las conversaciones entre el asesor presidencial César Almeyda y el general Óscar Villanueva, conocido como el cajero de la mafia. Tal hecho expuso ante la opinión pública la continuación de prácticas aberrantes como el tráfico de influencias, el cohecho y el soborno que creíamos superadas en el actual proceso democrático.

Esta crisis política se produce en un escenario de creciente desaprobación ciudadana a la institucionalidad en general. Así, el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y el Poder Judicial se encuentran en niveles exiguos de aprobación que no solo afectan su credibilidad sino, lo que es más grave, su propia legitimidad.

La respuesta del Gobierno ha sido proponer la recomposición del Gabinete con figuras independientes y anunciar una vez más la guerra contra la corrupción. Empero lo cierto es que este discurso ha sido utilizado otras veces. Aún está fresco el tantas veces anunciado "punto de quiebre" y habría que preguntarse: ¿Qué independiente con solvencia moral aceptará integrar el Gabinete con el riesgo de ser petardeado desde el propio partido de gobierno, como lo ocurrido recientemente con Beatriz Merino, quien prácticamente fue obligada a renunciar cuando tenía una alta aprobación ciudadana (la más elevada de cuanto ministro ha integrado un gabinete del actual régimen)?

Entonces, tenemos que concluir que no basta cambiar de ministros ni invocar la solidaridad de gobiernos y organizaciones internacionales amigas; menos aun continuar responsabilizando de todos los males a la mafia fujimontesinista, que sin duda se encuentra activa, si antes no hay un verdadero propósito de enmendar radicalmente la extraña conducta política que ha puesto el país y el sistema democrático al borde del abismo.

La superación de la crisis exige el consenso de todas las fuerzas democráticas a fin de articular una agenda política mínima hasta el año 2006, que permita enrumbar nuevamente el país en la senda del desarrollo y la gobernabilidad.

En esta gran tarea es importante la cuota de desprendimiento y generosidad que aporten las fuerzas democráticas de oposición, y del propio partido de gobierno, cuyos dirigentes conocidos como "ala dura", han venido oponiéndose a la posibilidad de convocar un gabinete integrado por ciudadanos destacados, que asuma las responsabilidades de gobierno hasta el año 2006.

El camino del consenso democrático es el único que le queda al régimen toledista.

No emprenderlo sería suicida, pues no solo se pondría en cuestión la institucionalidad democrática, sino el propio orden republicano, toda vez que, mientras esta crisis política se desarrolla, el pueblo padece cargas agobiantes. Uno de cada tres peruanos es pobre, lo que constituye un caldo de cultivo propicio para el resurgimiento de la violencia que, como ya lo ha advertido el ministro del Interior, puede llegar a tener niveles de cataclismo social. Los recientes incidentes del Callao solo son una advertencia. Estamos notificados.

Natale Amprimo Congresista Somos Perú

[Imprimir](#) | [Regresar](#)